



Artículo: Sheridan Thomas E.. Los tucsonenses : the mexican community in Tucson, 1854-1941. Tucson, university of Arizona press, 1986, 327 p.

Autor(es): González de la Vara, Martín

Revista: Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM

Número: 21

Año: 1987

ISSN edición impresa: 0187-182X

ISSN de pdf: [en trámite]

Forma sugerida de citar: González de la Vara, Martín. "Sheridan Thomas E. Los tucsonenses : the mexican community in Tucson, 1854-1941. Tucson, university of Arizona press, 1986, 327 p." Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 21 (1987): p. 38-41. Edición digital en PDF, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2018, Disponible en Repositorio Institucional Históricas UNAM <http://hdl.handle.net/20.500.12525/3731>

D.R. © 2018. Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México

Entidad editora: Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Nacional Autónoma de México

Correo electrónico: departamento.editorial@historicas.unam.mx

"Excepto donde se indique lo contrario, esta obra está bajo una licencia Creative Commons (Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional, CC BY-NC-SA Internacional, <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>)"



Para usos con otros fines se requiere autorización expresa de la institución: departamento.editorial@historicas.unam.mx

Con la licencia CC-BY-NC-SA usted es libre de:

- **Compartir:** copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- **Adaptar:** remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

- **Atribución:** debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- **Compartir igual:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



REPOSITORIO
INSTITUCIONAL
HISTÓRICAS
UNAM

Reseñas

Thomas E. Sheridan, *Los Tucsonenses: The Mexican Community in Tucson, 1854-1941*, Tucson, University of Arizona Press, 1986, 327 p.

Pese a que el movimiento chicano adquirió gran fuerza a mediados de la década de los sesentas, no fue sino hasta finales de los setentas cuando los investigadores mexicano-norteamericanos comenzaron a publicar los primeros estudios académicos, aunque con un inevitable fondo político, sobre su propia historia. A partir de entonces, la historiografía chicana parece haber encontrado su rumbo; han salido a la luz de forma ininterrumpida diversos trabajos monográficos y de síntesis tendientes a conformar una historia social de los chicanos. A este empeño se han unido algunos historiadores estadounidenses, los que hasta ahora han contribuido con varios estudios generales y de caso. *Los Tucsonenses*, de Thomas E. Sheridan, es un buen ejemplo de que este tipo de cooperación augura los mejores resultados.

En su estudio, Sheridan intenta mostrarnos el desarrollo interno de una comunidad mexicana en los Estados Unidos y los múltiples factores que la llevaron a su estado actual de subordinación política y económica frente a la mayoría angloamericana. Además del acceso a una gran cantidad de diversos tipos de fuentes y su experiencia en el manejo de esta temática, el autor contó con un conocimiento cercano de la realidad actual y las aspiraciones de los mexicanos que radican en el sur de Arizona, por lo que ha podido acercarse a su objeto de estudio exento de los prejuicios que generalmente manifiestan sus compatriotas al tratar temas relacionados con la historia chicana.

El libro está dividido en quince capítulos de similar extensión. Los primeros dos se dedican a la historia de Tucson desde su fundación en 1776 hasta las vísperas de la guerra civil norteamericana de 1861-1865. Nacida como un presidio durante las reformas militares de la frontera norte de la Nueva España propuestas por el visitador Hugo O'Connor, Tucson desarrolló un estilo de vida común a las demás comunidades fronterizas. Para Sheridan, así como para la mayoría de los historiadores estadounidenses y chicanos que han estudiado lo que fue el norte de México, el periodo que va

de 1821 a 1848 —al cual dedica menos de dos páginas— se caracteriza por una continua decadencia que hizo finalmente que los tucsonenses aceptaran su integración a los Estados Unidos “con una mezcla de resignación y alivio” (p. 30). Aunque expone datos y cita información de archivos que podrían desmentir con facilidad estos prejuicios, Sheridan los repite, cayendo en un mito de la historiografía norteamericana que implícitamente justifica la subordinación de los mexicanos frente a los anglosajones. Esta “etapa oscura” de la vida arizonense terminó con la llegada de inmigrantes del este de la Unión Americana; empezaron entonces a hacerse inversiones en los campos minero y comercial que llevaron rápidamente a los recién llegados a controlar la vida económica de Tucson, sin que dentro de la población se dieran brotes de odio interracial.

Examina luego el autor los factores económicos que incidieron sobre la comunidad mexicana de Tucson y sus consecuencias entre 1880 y 1900, basándose principalmente en fuentes de primera mano tales como periódicos, censos y directorios. Nos muestra allí con toda claridad que el progreso económico y la urbanización que siguieron a la entrada del ferrocarril orillaron a los miembros de las clases bajas a la proletarización y a los mexicanos pudientes a la asimilación al sistema capitalista norteamericano para defender su patrimonio y situación social. La llegada de numerosos inmigrantes a la estrecha cuenca del río Santa Cruz y la demanda de agua por parte de una comunidad en rápido crecimiento casi provocaron una catástrofe ecológica en la región; ante la escasez del vital líquido los agricultores de pocos recursos optaron por vender sus tierras a los especuladores y radicarse en la naciente ciudad, mientras los rancheros pudientes lograron reiniciar sus negocios en otras zonas menos congestionadas. Tucson, a partir de la construcción de vías férreas, ocurrida hacia 1880, vivió una época de expansión económica acelerada que requería de abundante mano de obra para consolidarse y que fue ampliamente proporcionada por la comunidad mexicana y por numerosos grupos de sonorenses que, desde 1854, nunca dejaron de cruzar la frontera. Aunque para la vuelta del siglo la presencia de los mexicanos en el ferrocarril y en las minas era necesaria, éstos no dejaron de resentir la discriminación que de ellos hacían los trabajadores y empresarios norteamericanos. Marginados casi por completo de la autoridad civil y por la realidad económica, los trabajadores mexicanos voluntariamente se segregaron de la sociedad anglosajona integrándose en barrios bien delimitados dentro de la ciudad.

En los capítulos tercero, sexto y séptimo, Sheridan se ocupa del desarrollo y composición social internos de los tucsonenses de origen mexicano desde mediados del siglo XIX hasta la primera década del presente. Partiendo de una división de clases tradicional —alta, media y baja— logra realizar una buena descripción de las actividades más descollantes de la comunidad mexicana. En el análisis de la élite mexicana —que conjuntaba tanto fuerza económica como política— salta a la vista el gran número de sonorenses

que lograron escalar la pirámide social, mientras que los nativos de Tucson iban perdiendo gradualmente el dominio de la vida productiva. Es también notable la falta de solidaridad del primer grupo con respecto al resto de sus paisanos, pues anteponían sus propios intereses económicos, muchas veces ligados a los de los capitalistas norteamericanos, a la defensa de la comunidad mexicana en su conjunto. Por el contrario, las capas medias que surgieron a partir de los últimos decenios del siglo pasado se distinguieron por su afán de conservar unidos a los mexicanos para defender sus intereses y cultura a través de la propaganda periodística, la enseñanza y la formación de sociedades mutualistas.

El autor aborda luego los aspectos más relevantes de la cultura de los tucsonenses y recrea su modesta vida artística sin caer en el folklorismo, muy común en los investigadores estadounidenses. La religión y la familia se nos presentan como los elementos de cohesión más importantes. Por medio de la religión la comunidad mexicana conservó importantes ligas con Sonora y con los demás miembros de la misma, pues las constantes peregrinaciones a lugares de culto como Magdalena o, en su tiempo, Cabora, los comunicaban con su tierra de origen y las fiestas patronales les afianzaban una indeleble conciencia racial y cultural. Con el paso del tiempo el catolicismo sufrió los embates de las propagandas de diversas sectas protestantes y el clero mismo tendió a "desmexicanizarse" con la importación de párrocos y prelados europeos, pero la Iglesia siguió cumpliendo con su papel social. La familia tradicional demostró entonces su solidez, por lo que el grupo mexicano continuó siendo fuertemente endogámico, y aun algunas de sus características influyeron en la sociedad anglosajona a través de los matrimonios interraciales.

Los capítulos diez, doce y catorce están dedicados a la descripción general del desarrollo de la comunidad mexicana entre 1910 y 1941. El inicio de la Revolución Mexicana dio pie para que un gran número de mexicanos, especialmente sonorenses, emigraran en busca de nuevas oportunidades de vida. La expansión económica de Arizona permitió recibir a esa fuerza de trabajo barata y abundante, pese a la sistemática oposición de los sindicatos norteamericanos, que rechazaban la inmigración por el consiguiente decrecimiento de fuentes de empleo y de salarios que implicaba. Aunque la situación laboral de los mexicanos nunca dejó de ser delicada, estallaron pocos conflictos entre ellos y los empresarios y trabajadores estadounidenses, siendo dignas de nota por las repercusiones que tuvieron sobre Tucson las huelgas en los centros mineros de Clifton y Cananea en 1903 y 1906 respectivamente.

El capítulo trece merece una atención especial porque destaca uno de los problemas más debatidos por los chicanos en los años recientes: la educación pública. Sheridan encuentra una de las razones más importantes por las cuales los mexicanos no han podido sacudirse el dominio político, social y económico de los angloamericanos. Desde sus orígenes, la educación

pública fue controlada firmemente por éstos, quienes exigieron que en todos los niveles la enseñanza se impartiera exclusivamente en inglés pese a que más de la mitad de los educandos tenía por lengua materna el español. Esto, al igual que otros condicionamientos económicos y sociales han privado a los mexicanos de Tucson de un desarrollo integral, al tiempo que tampoco se ha logrado su “americanización”, como es el propósito de las autoridades educativas.

El décimoquinto y último capítulo es una breve recapitulación de las tesis más relevantes del libro, como la influencia de la disparidad de intereses existentes entre los diversos estratos que componían la comunidad mexicana de Tucson en su propio desarrollo, el significado de los enclaves urbanos, etcétera. También pone en especial relieve el hecho de que, pese a las dificultades por las que atravesaron, los tucsonenses pudieron sobrevivir y desenvolverse de una forma que sería impensable en otros estados como California y Texas.

Cierran el texto cuatro apéndices que confirman la solidez estadística de la obra con varias gráficas y cuadros en los que se intenta encasillar los múltiples oficios y condiciones sociales de los tucsonenses dentro de las categorías que actualmente están en boga entre los científicos sociales norteamericanos.

Martín González de la Vara
becario
Instituto de Investigaciones
Históricas de la UNAM

Zacarías Márquez Terrazas, *Chihuahuenses Egregios*, Chihuahua, México, Editorial Camino, 1985, t. I, 176 p., t. II, 203 p., ils.

Rubén Rocha Ch., *Galería de Parralenses Ilustres*, [s.l.], 1985, 125 p., ils.

Héctor Arras R., *El Parral de la Nueva Vizcaya*, [s.p.i.], 159 p., ils.

Historia de los descubrimientos antiguos y modernos de la Nueva España escrita por el conquistador Baltasar de Obregón. Año de 1584, México, Departamento Editorial de la Secretaría de Educación Pública, 1924; [s.l.], Ediciones del Gobierno del Estado de Chihuahua, 1986, 2-xxv-304-x p., 3 mapas.

La falta de comunicación entre los historiadores capitalinos y los que viven en provincia viene de la antigüedad, y se va superando, felizmente pero con lentitud, por medio de congresos, coloquios y simposios. Sin embargo, todavía ocurre que se reciben noticias de alguna publicación hecha en uno de los estados de la República y no escasean las dificultades para obtenerla: ¿a dónde se puede pedir?, ¿cuánto cuesta? En ocasiones, he escrito al autor o a la editorial, y no parecen llegar mis cartas o no me entrega el correo la respuesta. He tenido que prescindir de una obra que me interesaba y que podría ser de provecho para algún trabajo.